

19. Domingo Ordinario C/2013

Las lecturas de este domingo hablan de la importancia de la fe y la confianza en Dios. Nos invitan a renovar nuestra fe en Dios y a permanecer fieles a Dios a través la realización la misión que nos ha confiado.

La primera lectura del libro de Sabiduría recuerda la noche de Pascua cuando los israelitas dejaron Egipto para dirigirse a la Tierra Santa. Afirma que los antepasados de Israel sabían de antemano que Dios los liberara. Por eso, esperaron valientemente su salvación y la destrucción de sus enemigos.

Lo que es este texto nos enseña es que sea lo que sea el sufrimiento del pueblo de Dios, hay siempre la certeza que Dios los liberará. Hay también en el texto la idea que Dios no sólo siente cariño por su pueblo, pero igualmente glorifica su nombre cuando los salva de su angustia.

Sin embargo, para darse cuenta de esto, es necesario de tener una fe firme en Dios, porque el tiempo de sufrimiento es muy a menudo un momento difícil por los que sufren injustamente. Por eso, la segunda lectura insiste en la fe de los antepasados mostrando como en las circunstancias difíciles de su vida, han mantenido su confianza en Dios más allá de la imaginación humana. Por esta razón, sonpreciados por Dios y por toda la nación que admira su fidelidad.

Este texto nos ayuda a entender mejor en el Evangelio de hoy en que Jesús elogia al servidor fiel que se mantiene despierto y en servicio cuando su maestro tarda en volver. En primer lugar, el Evangelio comienza con el aseveración de Jesús a sus discípulos de no tener miedo, porque Dios les ha dado el reino. Los invita también a vender sus bienes terrenales a fin de construir el tesoro que nos se acaba en el cielo.

Después de esto, Jesús invita a sus discípulos a estar atentos y preparados como los servidores que esperan la vuelta de su maestro a una hora desconocida. Si al llegar el maestro encuentra los servidores vigilantes, sería una buena suerte por ellos, porque los hará sentar a la mesa y el mismo les servirá.

Entonces, Jesús da un ejemplo de un padre de familia que nunca dejaría a un ladrón entrar su casa si él supiera a qué hora de la noche llegaría. Del mismo modo, invita a los discípulos a estar listos, porque no saben cuando el hijo del Hombre vendrá.

A la pregunta de Pedro para saber si la parábola era sólo para ellos o para todos los demás, Jesús responde con la imagen de un administrador prudente que su maestro puso al frente de la servidumbre con el cargo de repartirles a su tiempo los alimentos.

Para Jesús, tal servidor será dichoso si su maestro le encuentra cumpliendo su deber. En consecuencia, lo pondrá al frente de todo que lo que tiene. Si al contrario, el servidor es negligente, cruel, glotón y borracho, el maestro lo sorprendería en su regreso y lo castigaría por su infidelidad.

El Evangelio termina con una declaración de Jesús, diciendo que un servidor que, conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes. Pero, el que, sin conocerla, haya hecho algo digno de castigo, recibirá pocos. Por lo tanto, al que mucho se le da, se le exigirá mucho, y al que mucho se le confía, se le exigirá mucho mas.

Estas lecturas nos enseñan mucho. Lo primero es el desafío de fe. Al mirar Abraham y Sara, vemos que la fe es una confianza total y completa en Dios. Esta es una esperanza que espera con certeza la realización de la promesa de Dios. Por eso, la Carta a los hebreos dice que la fe está absolutamente segura que lo que cree es verdadero y lo que espera vendrá.

Tener la fe es andar con Dios y seguirlo sin vacilar, aunque no sabemos a dónde nos conduce, exactamente como Abraham y Sara. Además, tener la fe es esperar con paciencia el cumplimiento de la promesa de Dios. Quizás queremos que la promesa se realice ahora mismo, pero Dios tiene su propio tiempo y tenemos que esperar.

Esto es un desafío, porque no queremos esperar. Queremos que nuestro problema se resuelva en seguida y tengamos poca paciencia cuando no sucede lo que deseamos. Y aún, Abraham y Sara esperaron hasta el día en que Dios cumplió su promesa de darles un niño.

Además, tener la fe es vivir en este mundo con la mirada fija en el otro. Por eso, tenemos que entender que estamos en la tierra como peregrinos. Nuestra casa verdadera es el cielo donde Dios nos espera al final del viaje.

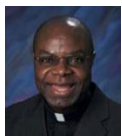
El segundo punto que quiero desatacar es la importancia de la preparación. De hecho, la experiencia humana nos ha enseñado que la vida para muchos de nosotros está llena de cabos sueltos. Hay cosas deshechas y cosas medio hechas; hay cosas aplazadas y cosas pensadas, pero nunca realizadas. La lista podría ser larga.

Aquí viene una pregunta: ¿Por qué debemos estar listos? Tenemos que hacerlo así, porque nadie sabe cuando Jesús volverá. Sera como una visita inesperada a una casa. Si sólo uno supiera que habría un robo en su casa; ¿qué no haría para protegerla?

Esta declaración es muy importante, porque hay una tendencia de retrasar para mañana lo que podemos hacer hoy. Aunque tengamos muchos motivos por los cuales queremos retrasar las cosas, como el estar jóvenes o el tener una buena salud todavía, siempre tenemos que recordar que el final será una sorpresa. Si no queremos ser sorprendidos, debemos estar atentos y preparados.

Finalmente, recordemos que él que sabe lo que su maestro exige y trata de hacerlo será dichoso. Por eso, el conocimiento trae una responsabilidad. En este sentido, el pecado es doble, para el que sabe lo que debería hacer y no lo hace. Del mismo modo, es culpable el que tiene la posibilidad de hacer el bien y no lo hace, porque es negligente. Oremos para que Dios nos ayude a trabajar para nuestra salvación. Pidamos la fuerza de su Espíritu para que hagamos su voluntad en nuestra vida. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Sabiduría 18, 6-9; Hebreos 11, 1-2. 8-19; Lucas 12, 32-48



Fecha de la Homilía: el 11 de Agosto 2013

© 2013 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase de contacto: www.mbala.org

El nombre del documento: 201308110homilia.pdf